

Libros antiguos y raros: su estancia en la librería.
La misión del librero

Alberto Casares

Cuando Analía Fernández Rojo me invitó a participar de este *Encuentro Nacional de Instituciones con fondos antiguos y raros*, lo primero que le dije fue que nuestras librerías anticuarias no son instituciones con fondo antiguo y raro, sino que constituyen un espacio de custodia transitoria de esos libros. Analía insistió en que expresara aquí la mirada del librero y eso es lo que trataré de hacer con la ayuda de ustedes.

Brevemente, trataré de definir qué es o qué debería ser un librero.

Hasta hoy, en la Argentina, el librero es autodidacta. No egresa de una escuela de librería y recién ahora comienzan los primeros esbozos de una carrera de librero en Buenos Aires y en Córdoba. Todavía no conozco los programas de enseñanza, de manera que no puedo opinar sobre esta carrera. Hasta ahora, entonces, el librero se las ha arreglado para aprender sobre la marcha y sus profesores han sido los libros que le hablan por sí mismos, los clientes, que especializados en los temas de su interés transmiten su conocimiento al librero atento, los colegas más experimentados, que no siempre transmiten su sapiencia pero lo pueden hacer a través de sus catálogos, la bibliografía especializada y finalmente, a través de seminarios y encuentros como el que nos ocupa.

Los libreros no tenemos la formación profesional del bibliotecario, no somos bibliófilos ni tenemos la formación académica de los profesores universitarios. Tampoco somos meros comerciantes en la compra-venta de libros. Sin embargo, para ser librero es necesario tener algo de estas cuatro cualidades:

Bibliófilo, bibliotecario, investigador y comerciante.

En primer término, debe ser **bibliófilo**. No se concibe un librero que no ame a los libros, y ese amor va a ser decisivo y fundamental para cumplir su misión acabadamente. Esta condición de bibliófilo le dará la sensibilidad y la visión necesarias en el momento de adquirir un libro y en la forma de conservarlo, restaurarlo, encuadernarlo y ponerlo en valor.

En segundo lugar deberá manejar conceptos del **bibliotecario** aunque no tenga toda su capacidad profesional. Tendrá que ordenar, fichar y catalogar los libros que se van incorporando a sus fondos de la manera más correcta posible.

Deberá manejar todas las bibliografías disponibles, para determinar la importancia y la ubicación cronológica de la edición y hacer la más correcta catalogación.

En este aspecto, aparte de sus carencias técnicas por no haber pasado por una escuela de bibliotecología o biblioteconomía, en general el librero confeccionará una ficha distinta a la del bibliotecario a la hora de presentar su catálogo o de hacer su oferta de venta.

Es interesante comparar unas y otras para comprobar esa mirada diferente.

Por ejemplo, aquí vemos un reciente Catálogo de Incunables existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, obra del maestro Julián Martín Abad, que nos honró con su visita a esta misma Biblioteca hace no mucho tiempo.

La catalogación es inobjetable y busca especialmente la **identificación** perfecta del libro. Es decir, hace una radiografía con la cual se identifica el ejemplar perfectamente aunque esté fuera de la biblioteca y aunque no tenga ninguna anotación o sello de pertenencia a la misma. La ficha es su documento de identidad, su indubitable ADN.

Si lo comparamos con la ficha de un catálogo de librería, en este caso hemos tomado uno de una destacada librería madrileña, hija y nieta de libreros anticuarios, la señora Susana Bardón, vemos que la catalogación también es exacta, pero pone su énfasis en mostrar las bondades de la pieza ofrecida, para hacerla lo más atractiva posible a los ojos del probable comprador.

Muy probablemente, si este libro lo adquiere la Biblioteca de Madrid, se incorporará a sus catálogos con una ficha más sobria y técnicamente perfecta.

Uno y otro –librero y bibliotecario- habrán cumplido su cometido.

En tercer lugar, el librero deberá tener algo de **investigador** para estudiar correctamente el material que maneja, conocer el tema que trata, el autor y su obra, el entorno de la época, la imprenta y los detalles técnicos de impresión, ilustración y encuadernación. Sin hacer crítica literaria, científica o histórica deberá conocer lo suficiente para describir el libro y ubicarlo en el contexto adecuado.

Por último y en cuarto lugar, el librero deberá ser un buen **comerciante**, porque si no lo es no podrá llevar adelante su emprendimiento y quedará a medio camino como sucede tantas veces con apasionados lectores que fracasan en su intento de ser libreros, o apasionados comerciantes que no encuentran satisfechas sus expectativas.

Como comerciante, el librero deberá tener condiciones de tasador, estar muy atento a los movimientos de la plaza para no equivocarse a la hora de comprar ni al momento de vender sus libros.

El tema de la tasación, no es sencillo porque no existe una vara para medir todos los libros sino que cada uno tiene que ser estudiado en particular y teniendo en cuenta infinidad de factores para determinar su precio.

Sabemos que la sola antigüedad no determina el precio de un libro y hoy tenemos una realidad del mercado del libro en que muchas veces, libros modernos de las vanguardias del siglo XX alcanzan precios similares y aún mayores que muchos libros antiguos. El librero especializado deberá tener la capacidad de justipreciar sus libros por sí mismo y no por lo que le digan las ofertas de venta que aparecen en distintos sitios de Internet, en los catálogos de sus colegas o en las subastas públicas. Tal vez estos datos le sirvan para comparar y para reforzar su opinión inicial. Por eso yo siempre me permito aconsejar a mis colegas que ejerciten su propia capacidad de valuación y que luego consulten las ofertas existentes para tener una referencia más.

Yo creo que estas cuatro cualidades, en proporciones equivalentes dan forma al librero ideal. Cuando una es mucho más importante que las otras tendremos libreros más o menos comerciantes, más o menos eruditos, más o menos equilibrados en su función profesional.

Contando con este librero ideal, la librería cumplirá entonces su misión fundamental como custodio temporario de los libros antiguos y canal idóneo de acceso para coleccionistas, estudiosos, lectores, bibliófilos y bibliotecas públicas y privadas.

Los libros llegan a las librerías por distintas vías:

-editoriales

-bibliotecas particulares

-librerías locales y del exterior

-internet

-subastas de libros (locales y del exterior)

-vendedores ocasionales

-y aún: cartoneros

Una vez ingresados, el librero habrá de conservar, ordenar, limpiar, clasificar, restaurar, encuadernar, en fin, poner en valor los libros para luego ficharlos y catalogarlos para ofrecerlos correctamente a sus nuevos destinatarios:

- bibliotecas públicas y privadas

- bibliófilos

- coleccionistas

- estudiosos e investigadores

- lectores en general

- otros libreros locales o extranjeros

Cuanto mejor preparado esté el librero, su trabajo redundará en mayor beneficio para el destinatario.

Esa será la estancia del libro en la librería y esa será, entonces, la misión del librero.

De los muchos libros antiguos y raros que "pasan" por la librería, he elegido uno en particular para ver con ustedes esta tarde.

Se trata de un manuscrito sobre papel en dos tomos hecho en Módena, Italia, en 1819.

INTROITUS ET GRADUALIA AD USUM REVEREN DI COMITIS JOANIS BELLINCINI

ETC. HECHO POR PETRUS MORSELLI EN 1819.

Formato In.8° (12,5 x 21)

Tomo I: V+193 + 1 h.

Tomo II: II + 188 + IV h.

Encuadernación en pasta española, del siglo XIX, en muy buen estado de conservación.

En el lomo, títulos dorados: "AD-MISSAM". Cabeza y cantos pintados de rojo.

Pautado: Ocho tetragramas por página en tinta roja. Texto y música en tinta negra.

Rúbricas en lo alto de cada página. Títulos de las fiestas y otras rúbricas en negro y rojo.

Reclamos en todas las páginas.

No hay ornamentación, salvo en las portadas de cada tomo decoradas a pluma con figura de un águila sosteniendo una corona condal sobre un escudo, un fondo de ruinas clásicas y una orla.

Notación gregoriana tardía en forma de notas cuadradas ligadas. Texto clásico con fuerte influencia tipográfica.

Contenido: Gradual, con el Propio del Tiempo, el de los Santos y los Comunes. El Propio del Tiempo incluye todas las misas de los días de semana entre los días de Cuaresma y el Domingo *In albis*.

Entre los Comunes se incluyen cinco misas votivas de Santa María. En el Propio de los Santos se incluyen: Corona de espinas, Lanza y Clavos. Preciosísima Sangre de Cristo, Maternidad de María y Pureza de María.

En fin, una descripción minuciosa, pero necesaria para la presentación de esta obra, que podemos calificar de rara, aunque no antigua, si nos ajustamos al tope del año 1811 que se utiliza para las obras impresas y que espero les haya interesado conocer.

Por último, vuelvo a agradecer esta invitación, que continúa algo que comenzó hace pocos años, que busca la mutua colaboración entre los distintos actores del mundo del libro, que al decir de Borges, de los diversos instrumentos del hombre el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: **el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.**

Buenas tardes.

